

COLECCIÓN
TESIS DOCTORALES

Experiencias de infancia

Niños, memorias y subjetividades
(Colombia, 1930-1950)

Yeimy Cárdenas Palermo



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
Educadora de educadores



La Carreta
Editores E.U.

EXPERIENCIAS DE INFANCIA

NIÑOS, MEMORIAS Y SUBJETIVIDADES (COLOMBIA, 1930-1950)

EXPERIENCIAS DE INFANCIA
NIÑOS, MEMORIAS Y SUBJETIVIDADES (COLOMBIA, 1930-1950)

COLECCIÓN
TESIS DOCTORALES

TESIS
DOCTORAL
PRESENTADA
POR
YEIMY
CÁRDENAS
PALERMO

DIRIGIDA POR
MARTHA
CECILIA
HERRERA



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
Educadora de educadores



La Carreta
Editores E.U.

Cárdenas Palermo, Yeimy
Experiencias de infancia. Niños, memorias y subjetividades (Colombia, 1930 – 1950) / Yeimy Cárdenas Palermo. – 1ª. ed. – Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; La Carreta Editores E.U., 2018
296 páginas (Colección Tesis Doctorales).

ISBN: 978-958-5416-53-6 (impreso)

ISBN: 978-958-5416-54-3 (PDF)

1. Educación de Niños – Historia – Colombia. 2. Vida Familiar. 3. Niños – Cuidado e Higiene. 4. Desarrollo Infantil. 5. Padres e Hijos. 6. Niños – Desarrollo Psicológico. 7. Pedagogía – Colombia. 8. Niños – Aspectos Sociales. 9. Bienestar Familiar. 10. Psicología Infantil. 11. Educación en la Primera Infancia - Historia – Colombia. 12 Educación.

305.23 cd. 21 ed.

**EXPERIENCIAS DE INFANCIA
NIÑOS, MEMORIAS Y SUBJETIVIDADES
(COLOMBIA, 1930-1950)**

ADOLFO LEÓN ATEHORTÚA CRUZ
RECTOR

SANDRA PATRICIA RODRÍGUEZ ÁVILA
VICERECTORA DE GESTIÓN UNIVERSITARIA

MAURICIO BAUTISTA BALLÉN
VICERECTOR ACADÉMICO

FERNANDO MÉNDEZ DÍAZ
VICERECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO

HELBERTH AUGUSTO CHOACHÍ GONZÁLEZ
SECRETARIO GENERAL

NYDIA CONSTANZA MENDOZA ROMERO
SUBDIRECTORA DE GESTIÓN DE PROYECTOS - CIUP

Fecha de evaluación: 23-02-2017/ 24-02-2017
Fecha de aprobación: 26-07-2017

Se reservan los derechos de autor

Hecho el depósito legal que ordena la Ley 44 de 1993
y el decreto reglamentario 460 de 1995.

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso escrito.

© UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

© LA CARRETA EDITORES

© YEIMY CÁRDENAS PALERMO

ISBN impreso: 978-958-5416-53-6
ISBN pdf: 978-958-5416-54-3
Primera edición, 2018

PREPARACIÓN EDITORIAL
Universidad Pedagógica Nacional
Carrera 16A n.º 79 - 08
editorial.pedagogica.edu.co
Teléfono: (57 1)347 1190 - (57 1)594 1894
Bogotá, Colombia

Grupo Interno de Trabajo Editorial

Alba Lucía Bernal Cerquera

COORDINACIÓN
Catalina Moreno Correa

EDICIÓN
Miguel Ángel Pineda Cupa

APOYO EDITORIAL
Mauricio Esteban Suárez Barrera

DIAGRAMACIÓN
Claudia Rodríguez Ávila

DISEÑO DE CARÁTULA
Fernando Carretero

CORRECCIÓN DE ESTILO

La Carreta Editores E. U.
César A. Hurtado Orozco
lacarretaeditores@miune.net; lacarreta.ed@gmail.com
(57) 4 250 06 84
Medellín, Colombia

Impreso en Image Printing
Carrera 27 n.º 76-38
Bogotá, D.C., 2018

A la memoria de los niños que fueron.

AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo fue posible gracias a toda una red de apoyo institucional, académica y vital.

Expreso mi agradecimiento a la Universidad Pedagógica Nacional por haberme concedido una comisión de estudios para cursar el Doctorado Interinstitucional en Educación; a la profesora Martha Cecilia Herrera, por su acompañamiento académico y afectuoso; a las profesoras Agueda Bernardete Bittencourt y Sandra Carli, por su aportes y acogida durante mi pasantía doctoral en la Universidad de Campinas y en la Universidad de Buenos Aires; a los colegas y estudiantes de la Facultad de Educación de la UPN por los encuentros y desencuentros en torno al tema de la infancia; a Sandra Rojas y Nylza Offir García por sus aportes académicos y sus gestos fraternos.

Infinitas gracias a Juani, Cabeto y Javi por la amorosa paciencia, el respeto y el apoyo incondicional para sacar adelante este y todos los proyectos; a mi madre, Rosalba Palermo, por seguir cuidando de mí y mis hermanas, por su cariño y eterna complicidad.

Finalmente, un reconocimiento especial a las mujeres y hombres que me compartieron los bellos y enrevesados recuerdos sobre los modos de hacerse niños en la vida que fluye.

CONTENIDO

Prólogo	13
Introducción	19
Capítulo 1. Infancia como experiencia	25
Experiencia: marcos analíticos y usos críticos	28
Experiencias de infancia: entre la infantilización y la infantilidad	37
Experiencias de infancia y temporalidad compleja de la memoria	39
Capítulo 2. Infancia en Colombia entre las décadas de 1930 y 1950: del registro de los especialistas a las particularidades de las infancias vividas	45
Formas del cuidado: claves de la pluralización de las experiencias de infancia	60
Capítulo 3. Entre oraciones y fiestas: relatos de lo moral e inmoral en la constitución de las experiencias de infancia	127
Confesión, comunión y sociabilidad: los niños y el uso de razón	129
Capítulo 4. Infancias y trayectorias escolares	151
Entre la educación doméstica y las innovaciones pedagógicas: niñas en los márgenes de las iniciativas e instituciones privadas	154
Niños de escuelas públicas: otros relatos de la multiplicidad de formas de devenir alumno	171

Capítulo 5. Socialización política: los niños como testigos de la violencia partidista	201
¡Liberales o conservadores!	204
El 9 de abril, entre la historia oficial y las memorias de infancia	210
Capítulo 6. De lo instructivo, lo solaz y lo prohibido en la infancia: jugar, leer y escuchar radionovelas	227
Juegos, juguetes e infantilización: rastros de las imbricaciones entre la vida tradicional y moderna	228
Libros, lectura y pluralización de la vida de infancia	236
El cine y la radio: ¡Ay, que el niño no escuche eso!	249
Capítulo 7. Recapitulación	261
Niños, memorias y subjetividades (Colombia, 1930-1950): del sentido plural de la infancia	261
Referencias	269
Fuentes orales	269
Publicaciones seriadas	269
Referencias	270
Índice temático	291
Índice onomástico	293

PRÓLOGO.
EL VIAJE HACIA LA INFANCIA COMO
UNA EXPERIENCIA DE LA MEMORIA

Cuando se alude a la infancia como experiencia y esta es narrada por adultos, ¿a qué creemos que se hace referencia? ¿Traiciona acaso el adulto al niño que alguna vez fue al usurpar su voz, en una especie de fingimiento, que como un doble lo representa y habla en su nombre de momentos vividos y grabados en su ser y que ahora clasifica como correspondientes a su infancia?

La infancia como experiencia desde la voz de adultos que evocan sus primeros años de vida, sólo puede ser entendida cuando deseamos comprender cómo nos hemos configurado como sujetos y, en este sentido, en cómo el adulto viéndose cuando se recuerda niño o niña, trata de establecer en un tejido, en una sola pieza, lo que considera su propio ser, lo cual hace a través de hilos extraídos de la memoria que posibilitan la comprensión del sí mismo, en función de lo que alguna vez fue o por lo menos cree haber sido.

Es la inteligibilidad del adulto la que descifra las claves de lo que éste creyó ser, pensar, sentir y haber vivido en los primeros años de su vida, lo que nos hace hablar de un viaje hacia la infancia que convierte estas vivencias en una experiencia de la memoria, memoria fugaz, elusiva e interesada, que al ser activada por diversas estrategias del recuerdo, el silencio y el olvido, permite al adulto tramitar las figuraciones de sí que emergen en los procesos de biografización.

Es de ese modo que deben ser valorados los relatos que en esta ocasión ha convocado la autora del presente libro, para recrearnos las atmósferas, saberes, deseos y sentidos que caracterizaron la primera mitad del siglo xx en Colombia, a través del tamiz de niños y niñas que ahora *se dejan contar* desde la voz de los adultos. No, no pensemos que estos adultos nos hablan de manera impropia sobre

la infancia, puesto que ya no se encuentran en esta etapa de sus vidas. Pensemos mejor este asunto desde otro lugar. Otro lugar que le da cabida a los relatos autobiográficos para auscultar cómo el sujeto ha sido formado y se ha formado a sí mismo, en un infinito juego de temporalidades que atraviesa y da fundamento a nuestras vidas y que, en este caso, alude a los años de la infancia.

¿Qué tienen para decirnos estas voces de niños y niñas que nos hacen sumergir en el mundo de los años 30, 40, 50, tamizadas por los ojos de adultos que hoy en día juegan a ser infantes otra vez? ¿De qué modo podemos hacer el ejercicio desprevenido de escuchar los relatos de lo que algún día fueron, de alguna manera, nuestras vidas pasadas, a través de las generaciones que habitaron y le dieron sentido a la Colombia de comienzos y mediados del siglo xx, cuando el país se despertaba a lo que sería nuestra peculiar modernidad? ¿Voces de quienes pudieron haber sido nuestros padres o madres, nuestros tíos y tías, nuestros hermanos o hermanas? ¿Cuántos caminos se pueden recorrer desde un mismo punto de partida? ¿O cuántos puntos de partida se pueden llegar a establecer en ese viaje hacia la infancia como experiencia de la memoria?

Adentrémonos de la mano de Yeimy y sintamos cómo esos sujetos, cuatro mujeres y tres hombres, cuyas edades oscilan hoy día entre los 70 y los 90 años, nos iluminan, a través de sus relatos, infancias que sucedieron en tiempos pasados y nos ayudan con ello, a través de su hermenéutica práctica, a avizorar escenas y paisajes que pertenecen a la historia del país, historia de la cual nosotros hacemos parte a través de lazos generacionales que constituyen presencias/ausencias que pueblan nuestro tiempo presente.

Estas cuatro mujeres y estos tres hombres se contemplan a sí mismos y ven en ellos a ese niño o esa niña que alguna vez fueron y los captan no de una manera unívoca, más bien lo que perciben en ellos son las dificultades, los sabores y sinsabores, de lo que significó estar sometidos al mundo de los adultos y aprender a ser, *llegar a ser* siendo niños y niñas. A través de ellos logramos recrear no sólo sus vivencias sino también los momentos históricos y los contextos sociales y culturales que anudaron sus referentes de subjetivación. Relatos que nos revelan cómo las familias, la iglesia, la escuela, la radio, así como las lecturas, los juegos, la música, las fiestas y los bailes, los paseos y, también, los afectos y desafectos, fueron troquelando sus sensibilidades, sus formas de percepción, sus maneras de ser y de actuar, para hacer de ellos hijos e hijas de un momento histórico determinado, pero que también los hacen únicos, singulares e irrepetibles.

En unos casos podemos percibir vivencias de infancias doloridas que nos dejan entrever vidas sufridas, moduladas por dificultades de diversa índole. Vivencias de infancia que se alejan, según las percepciones de estos sujetos, del camino idílico signado por el estereotipo de la infancia como una etapa feliz. En otros casos, vivencias en las que los sujetos estuvieron protegidos y contaron con

oportunidades económicas y mayor capital cultural, lo cual les permitió cultivar determinadas sensibilidades y acceder a la cultura erudita, pero que tampoco coinciden, necesariamente, con la idea de la infancia como una etapa bucólica.

Voces que nos hablan de las diferentes tácticas y subterfugios que debieron emprender los sujetos para moverse en ese mundo que otros habían creado, pero que ellos lograron torcer, modular, recrear y reinventar bajo sus propios agenciamientos:

Para mí la niñez era como esa edad en la que uno siempre tenía que hacer las cosas con un grande, siempre acompañado por un grande y sobre todo ese momento en que se aprendía a leer y a escribir, y a contar, que ya era lo más indispensable. Cartagena me marcó y para mí fue como la terminación de mi infancia. El hecho de haber estado allá afuera de la casa, sola, un año, eso me marcó. El hecho de que yo misma fui la que quise irme, me puso como en un papel de grande para mí misma e incluso para mi familia y para la Mona [la mamá]. (Alba).

Niñas que sabían que sus juegos eran los que correspondían a los niños pero no se amilanaban al encajarse en las identidades pautadas para el género femenino. Niñas cuyos padres las soñaban más como niños, por lo cual: *“no era fácil estar en el lugar de la niña delicada a la que el papá no dejaba correr y también estar en un lugar que él me daba al tratarme como si yo fuera un muchacho, en el sentido de que él cultivó mucho mi afición intelectual”*. (Virginia).

Niñas que se fugaban al parque para mecerse en un columpio cuyo movimiento se traslucía en un tiempo infinito que permitía huir del depredador que esperaba en casa para aprovecharse de su fragilidad: *“En fin, mi infancia no fue como la de todo el mundo o la de la mayoría de niños que tienen un hogar como bien constituido. Yo pasé mi infancia como tan dura, como tan inestable...”*. (Mercedes).

Niñas y niños que bajo la oscuridad de la noche seleccionaban textos prohibidos para bebérselos a tragos largos, entre el temor y el deseo de que operasen en ellos transformaciones fantásticas o monstruosas. Niñas y niños que fueron arrullados bajo sus propios fantasmas y los fantasmas de los adultos figurados en las leyendas y mitos de aquilata-das tradiciones indígenas y mestizas: *“Lo que si daba miedo era que la tía también hablaba del infierno, del purgatorio, de ángeles, aunque no tanto, porque como era tan católica casi no hablaba de los ángeles sino del lado oscuro de la vida”*. (Alba).

Niños y niñas que fueron envueltos por las sombras de la violencia llámese liberal-conservadora, violencia infantil, intrafamiliar, sexual o epistémica. Seres que habitaron ciudades cuya urbanización estaba en ciernes y confundían sus límites con lo rural y que, en algunos casos, ellos mismos ayudaron a edificar con sus propios esfuerzos: *“Por ahí a los ocho años de mi vida yo comencé como a ser persona, porque hubo un vecino que le dio por hacer una casa en adobe y teja de barro y me llevaron a trabajar cargando un burro con cuatro adobes”*. (José). Seres que deambularon por los campos regados por la sangre, el sudor y el esfuerzo de manos trabajadoras, incluidas sus propias manos infantiles: *“Trabajar, eso era normal. Allá un niño de diez años era guapo para trabajar. Sí éramos guapos para trabajar, porque era trabajar todo el día con juicio, no era ir a jugar”*. (Luis).

Como se puede ver, del trabajo de Yeimy, emerge un apretado mosaico de figuras y voces infantiles mediadas por recuerdos de adultos, a través de los cuales se percibe la diversidad con la que se configuraron las familias, así como los contextos que caracterizaron los modos de ser niña o niño, en la primera mitad del siglo xx en Colombia. Mosaico elaborado de manera sabia y erudita no sólo con las piezas brindadas por las entrevistas hechas a los sujetos que algún día fueron niños y niñas, sino también con documentos de la época que incluyen memorias de ministros, artículos de prensa, revistas, manuales escolares o de higiene, novelas y trabajos académicos que, en su conjunto, dan cuerpo a un texto cuya estructura narrativa y densidad analítica, se constituye en uno de los mejores aportes al campo de la historia social y cultural de la educación, escritos en el siglo xxi en nuestro país sobre la problemática de la infancia.

Una experiencia de la memoria que recibimos de sus manos, ya no sólo como memoria personal sino como una memoria que emerge hacia el espacio público y se convierte en memoria transmitida que da cuenta de legados, de tradiciones, de acumulados sociales y culturales, que han configurado nuestras maneras de ser en el mundo. Una especie de vuelta al comienzo, como dice la canción de Gonzaguilha, el cantante y compositor brasileño:

Y el niño con el brillo del sol
En la niña de los ojos
Sonríe y extiende la mano
Entregando su corazón
Y yo entrego mi corazón
Y yo entro en la rueda
Y canto las antiguas cantigas
De amigo y hermano

*Las canciones del amanecer
Iluminando la oscuridad
Y es como si yo despertase
De un sueño que no me dejó vivir
Y la vida explotase en mi pecho
Con los colores que yo no soñé
Y es como si yo descubriese que la fuerza
Estuvo todo el tiempo en mí
Y es como si entonces de repente
Yo llegase al fondo del fin
De vuelta al comienzo
Al fondo del fin
De vuelta al comienzo*

Martha Cecilia Herrera
Doctora en Filosofía e Historia de la Educación
Profesora emérita y catedrática titular
Universidad Pedagógica Nacional

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones acerca de la infancia, especialmente las referidas a la constitución histórica, han mostrado su configuración ligada a los saberes, las instituciones y las promesas de la modernidad. De hecho, al cartografiar los abordajes históricos en el campo de estudios en algunos países de América Latina, es posible identificar cómo la infancia ha tomado forma como objeto de investigación, especialmente, desde preguntas ligadas a las grandes matrices institucionales –la tecnología de la familización y la adecuación de los cuidados de la infancia; la escolarización desde las aspiraciones universales y obligatorias de la educación; la penalización y la configuración de la minoridad, y las particularidades de la niñez en sociedades indígenas, mestizas y esclavas–, mientras que son recientes los abordajes a las trayectorias biográficas de niños, como sujetos situados en procesos históricos y culturales específicos (véase Herrera y Cárdenas, 2013).

En el caso colombiano, en el seno de esos abordajes a la historia de la infancia se pueden identificar articulaciones con la historia de la pedagogía, la escuela y el maestro, como pistas del proceso de modernización de la sociedad en la primera mitad del siglo XX, desde el análisis de cuestiones como el afianzamiento de iniciativas nacionales para reformar la escuela, la apropiación de saberes modernos y principios pedagógicos escolanovistas, la aparición de nuevos problemas sociales asociados a los niños y a las mujeres, los discursos y prácticas de intervención sobre la anormalidad y el despliegue de instituciones dedicadas a la protección, la educación y la corrección de los niños.

Los desarrollos de las tendencias analíticas en las que la infancia se considera asociada a las inquietudes por la subjetivación y sus tecnologías de producción, si bien aportan a la comprensión de su sentido no natural, simultáneamente han

favorecido el despliegue de discursos *tremendistas* en los que se fortalece el discurso de la infancia en peligro, la infancia en crisis, la infancia finalizada e, incluso, la infancia negada, esbozando figuras “investidas de una falta de futuro y de una falta de presente” (Dussel y Southwell, 2007, p. 27) que aportan al desconocimiento de los niños como sujetos y como actores.

Precisamente, ante la invisibilidad de los niños y la problematización de las ideas del estado terminal de la infancia en el campo de estudios, en la presente obra se exponen los avances analíticos logrados en torno a la infancia como experiencia.

Dichos análisis son el resultado de una tesis de doctorado (Cárdenas, 2013), en la que se puso a operar la comprensión de la infancia como una configuración sociocultural que se resignifica en la especificidad de las biografías de sujetos dados y que, por ende, es susceptible de ser analizada como una experiencia que se produce entre los discursos que apuntan a la regulación de los modos de ser infante en contextos delimitados, y las significaciones que los mismos sujetos construyen sobre sí en sus recorridos vitales. Así, una configuración que puede restituirse a través de la reconstrucción de los trayectos biográficos, como vía para ahondar en la comprensión de los modos –plurales– de infantilización e infinidad en procesos históricos y culturales específicos.

Para el caso, se analizaron trayectorias biográficas inscritas en un periodo signado por una fuerte intensidad en la modernización del país, en tanto concentró un despliegue de discursos que instalaron formas *más científicas, más técnicas o más adelantadas* de pensar y hablar acerca de la infancia y los niños, y que focalizaron la población infantil como promesa y esperanza de las apuestas nacionalistas, pero también como amenaza del porvenir.

De acuerdo con las cuestiones antes señaladas, la investigación se centró en la pregunta por las particularidades de los procesos de constitución de las experiencias de infancia de hombres y mujeres que vivieron su niñez, entre las décadas de 1930 y 1950, en diferentes contextos sociales y culturales en Colombia. Por ende, se inscribió en la perspectiva histórico-cultural de la educación, por cuanto permite la apertura teórica y metodológica para captar los entrecruces –del orden discursivo, las prácticas simbólicas y las técnicas mediáticas–, necesarios para comprender la implicación del individuo en la sociedad (Depaepe, 2008, p. 179), y del sujeto en coordenadas culturales específicas.

La noción de *experiencia* constituyó el referente para reconocer la infancia como una configuración cultural que se produce en la correlación de saber, formas de normatividad y de subjetividad¹.

En este sentido, la ligazón entre experiencia e infancia aportó al cuestionamiento de las representaciones de los sujetos niño/niña como identidades fijas e inmutables, y a la comprensión de las categorías que los instalan en determinadas formas de ser y pensar como constructos históricos, culturales y, entonces, políticos.

En cuanto a lo metodológico, considerando que “la temporalidad de la experiencia no es la de su acontecer [...], sino la de su recuerdo” (Sarlo, 2005, p. 33), la memoria se constituyó como una posibilidad fundamental para la comprensión de los sujetos-niños en las tramas sociales, culturales y políticas de sus contextos, aun cuando se trató de una posibilidad exigente, dadas las tensiones de la temporalidad compleja de la memoria y los cuestionamientos de su pertinencia como una *fuentes* confiable para los análisis en perspectiva histórica².

En coherencia con la comprensión de la infancia en su dimensión experiencial y su temporalidad, se incorporaron aportes del método biográfico³ y de la historia oral. Dentro de la gama de estrategias que posibilita dicho método se optó por la

1 Una noción densa porque al concentrar los aportes de lo que, genéricamente, se denomina el giro cultural y el giro subjetivo, exige la indagación del “detalle excepcional, el rastro de aquello que se opone a la normalización, y las subjetividades que se distinguen por una anomalía (el loco, el criminal, la ilusa, la posesa, la bruja)”, sin perder de vista a los “sujetos normales”, en calidad de protagonistas de “negociaciones, transgresiones y variantes” de los itinerarios sociales (Sarlo, 2005, p. 18).

2 La pertinencia de la dimensión experiencial en el análisis histórico es expresada de manera contundente por Koselleck (1993): “Esperanza y recuerdo o, expresado más genéricamente, expectativa y experiencia –pues la expectativa abarca más que la esperanza y la experiencia profundiza más que el recuerdo– constituyen a la vez la historia y su conocimiento y, por cierto, lo hacen mostrando y elaborando la relación interna entre el pasado y el futuro, antes hoy o mañana. Y con esto llego a mi tesis: la experiencia y la expectativa son dos categorías adecuadas para tematizar el tiempo histórico por entrecruzar el pasado y el futuro. Las categorías son adecuadas para intentar descubrir el tiempo histórico también en el campo de la investigación empírica, pues enriquecidas en su contenido, dirigen las unidades concretas de acción en la ejecución del movimiento social y político” (p. 336).

3 Aunque existen diferentes definiciones puede decirse que el método biográfico se caracteriza por el uso sistemático de documentos personales, como soporte para reconstruir experiencias que relacionan *yos* individuales que interactúan en familias, grupos e instituciones. Es decir, *yos* que construyen su mundo y entretienen su experiencia individual con la realidad histórica dada (Perren, 2012).

construcción de relatos autobiográficos⁴, porque respondían a la particularidad de ser narraciones de sujetos sobre sí mismos, circunscritos a momentos o aspectos específicos de las trayectorias vitales.

Los relatos autobiográficos de la vida de infancia se construyeron mediante entrevistas semiestructuradas, desarrolladas en profundidad⁵, que permitieron elaborar narrativas sobre los recuerdos de las vivencias y sobre las memorias transmitidas. Ambas formas del recuerdo fueron enriquecidas, en el análisis, por diferentes soportes de la memoria –fotos, diarios, libros, películas– que fortalecieron, a su vez, el diálogo entre las voces de los entrevistados con otras fuentes primarias y secundarias que sirvieron para precisar y nutrir la información: artículos de prensa y revista, manuales de crianza, informes y análisis de políticos e intelectuales, publicidad, legislación, noticias, entre otras que resultaron importantes para detallar el escenario social y, por ende, los discursos institucionales acerca de la infancia.

Sobre la diversidad de fuentes que alimenta el análisis, es necesario insistir en que responde a la comprensión de la infancia como una configuración que no puede ser escindida de los discursos sociales, entendiéndolos –en sentido amplio– como constructos que se difundieron sobre el tema y que constituyeron significados, representaciones o, mejor aún, razonamientos determinantes de lo que era posible decir y hacer en relación con la infancia en el periodo de interés. Tales discursos y prácticas dan lugar a la producción social de significados de la infancia –en singular–, y se constituyen en referentes para analizar las pugnas o tensiones en la precisión de los límites de los modos de ser sujeto.

4 Los relatos autobiográficos se entienden como elaboraciones que surgen de la autorreferencia del sujeto pero que constituyen en sí mismos escenarios habitados por diversas voces, sujetos, momentos y acontecimientos. (Arfuch, 2007).

5 Las memorias de infancia construidas a partir de las entrevistas fueron grabadas, transcritas y sometidas a un análisis en dos momentos. Uno, desde el *textualismo radical*, siguiendo los aportes de Bourdieu (2007), al reconocer las suficiencias del relato de cada entrevistado como fuente independiente y otro, desde una lectura transversal, en aras de identificar los aspectos que los hacían comunes, pero a su vez particulares, según los matices socioculturales. Los extractos de los relatos que dan cuenta de eso común al periodo, pero particular en las vivencias, fueron hilvanándose en diálogo entre sí y con otras fuentes del periodo.

Las fuentes utilizadas se seleccionaron teniendo en cuenta el principio de la adecuación social del discurso⁶ (Foucault, 1980, p. 32). En este sentido, se priorizaron fuentes de circulación general que operaron en la difusión de preceptos sobre la infancia y, por tanto, materiales destinados especialmente a los adultos en aras de orientar las maneras de relacionarse con los niños.

Las memorias de infancia de los participantes en la investigación, cuatro mujeres y tres hombres: Marina (1925), José (1930), Virginia (1937), Santiago (1939), Luis (1941), Alba (1945) y Mercedes (1947), permitieron avanzar en la comprensión de la infancia desde la perspectiva de sujetos situados, en relación con el repertorio de discursos, prácticas y universos simbólicos puestos en juego en sus *trayectorias*⁷ de socialización y, por ende, constitutivos de sus identidades.

Es de resaltar que los participantes en la investigación crecieron en contextos socioculturales diferentes, lo que posibilitó la comprensión de la experiencia de infancia desde la perspectiva de sujetos que crecieron en sectores urbanos –Bogotá y Medellín–, y desde la perspectiva de sujetos que crecieron en escenarios rurales.

Los aspectos que se identificaron comunes, pero a su vez particulares en los relatos autobiográficos, permitieron situar cinco ejes de constitución de las experiencias de infancia: las prácticas de cuidado y la vida doméstica, los reparos morales, la escolaridad, la socialización política y los accesos a los libros, juegos y la radio, como antecedentes de lo que se podría denominar una *cultura popular infantil* (Steinberg y Kincheloe, 2000). Cada uno de estos ejes se desarrolla a continuación, en acápites

6 Esto es, configuraciones de sentido que, a diferencia de los producidos por las *sociedades de discursos* empeñadas en conservar o producir discursos para hacerlos circular en un espacio cerrado, bajo reglas estrictas, se caracterizan por ser propias de sociedades de divulgación, donde se privilegia la difusión del discurso científico–, gracias a la adecuación social que se da, especialmente, por su carácter educativo (Foucault, 1980, p. 34).

7 La trayectoria se asume, siguiendo a Bourdieu (1997), como una noción que permite advertir “la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en devenir y sometido a incesantes transformaciones”. En adelante la noción de trayectoria se emplea atendiendo a su pertinencia para comprender los acontecimientos biográficos como desplazamientos del sujeto en el espacio social y para considerar “el conjunto de las relaciones objetivas que han unido al agente [...] al conjunto de los demás agentes comprometidos en el mismo campo y enfrentados al mismo espacio de posibilidades” (p. 82). En este sentido, aludir a trayectoria de socialización, vital, biográfica y de infancia, obedece al reconocimiento de las diferentes posiciones ocupadas por el sujeto en la matriz social y cultural que configura su historia de vida.

específicos, una vez se realizan algunas precisiones de orden teórico y metodológico –en el primer capítulo–.

Se espera que, en su conjunto, esta obra permita vislumbrar una pluralidad de formas de infantilización e infanilidad, que contribuya al análisis y problematización de los discursos que instauran parámetros de normalidad y que establecen un único modo de ser niño: un sujeto cuidado, feliz y desprevenido de las preocupaciones de su entorno.

Adicionalmente, se aspira a que en el terreno de la formación, en el campo de la educación y la pedagogía, estos análisis potencien la perspectiva del sujeto y la subjetividad infantil como una posibilidad que permite: ampliar la comprensión sobre los modos de constitución de las infancias que han operado en las matrices institucionales de la escuela y la familia; develar *pistas* para ahondar en los análisis acerca de los fenómenos emergentes –entiéndase actuales–, articulados a los niños y las transformaciones de los vínculos entre generaciones; y, comprender que las preocupaciones por el fin y las transformaciones de la infancia no son tan nuevas como se piensa, ni tan tremendas como se anuncian. En este sentido, más allá del simple reconocimiento de una pluralidad de infancias, se espera que los análisis aporten al inventario de preguntas, marcos teóricos, metodológicos y analíticos que permitan reconocer a los niños desde la variedad de prácticas y producciones culturales que cobran lugar en las trayectorias biográficas y que anuncian transformaciones de los márgenes de la infancia, de las relaciones con la sociedad de los adultos y de las formas de habitar las instituciones.

EXPERIENCIAS DE INFANCIA.
NIÑOS, MEMORIAS Y SUBJETIVIDADES (COLOMBIA, 1930-1950)
ES UNA COEDICIÓN DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL Y
LA CARRETA EDITORES.
SE COMPUSO EN CARACTERES DE LA FAMILIA GEORGIA
Y SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE IMAGE PRINTING

BOGOTÁ, COLOMBIA, 2018

Esta obra es el resultado de una tesis doctoral centrada en las particularidades de los procesos de constitución de las experiencias de infancia de hombres y mujeres que vivieron su niñez entre las décadas de 1930 y 1950 en Colombia. La noción de experiencia es asumida desde una perspectiva cultural que posibilita reconocer la infancia como una configuración producida en la correlación de saberes, formas de normatividad y subjetividad. En este sentido, el relato autobiográfico se constituye en el insumo fundamental para cuestionar las representaciones de infancia ligadas a una identidad idealizada y para vislumbrar los modos en que las prácticas de crianza, los reparos morales, la escolaridad, la socialización política y los accesos a los libros, la radio y los juegos incidieron en la producción de formas particulares de devenir niños, en un contexto en el que la infancia concentró las aspiraciones de modernidad de la sociedad colombiana.

ISBN: 978-958-5416-53-6



9 789585 416536